

El último título de Torrado, QUE NO ES DE TORRADO

¿Qué elegido por concurso y acertó JESUS GABALDON con "¿Qué verde era mi padre!"

«O hemos hablado con Adolfo Torrado, porque el autor de "Chiruca" se encuentra ya en San Sebastián desde hace algunos días veraneando. Pero nos ha cabido la suerte de tropezarnos con un amigo suyo, también autor, y de los aplaudidos, que nos ha contado la graciosa historia de ese título de la nueva comedia de don Adolfo, que tanto ha llamado la atención entre la gente de teatro. Nos referimos, como ya suponían ustedes, a "¿Qué verde era mi padre!"

Resulta que la comedia no tenía este título. Torrado se la entregó a Valeriano León con otro muy distinto, que no decía nada. Valeriano lo comentó en su camerino, entre sus más íntimos, y decidió que había que cambiarlo porque no le iba a la comedia. Entonces se hizo una especie de concurso, con pie forzado: el título tenía que hablar forzosamente de algo verde, pues el personaje central de la obra es un viejo algo... algo de eso, ¿verdad? Y a los pocos minutos de abrirse el concurso presentábase a Valeriano una lista, entre los que figuraba el de "¿Qué verde era mi padre!", original de Jesús Gabaldón. A todos les gustó mucho; pero como, en definitiva, era el autor quien tenía que elegir, enviaron la lista a Torrado, quien, sin pensarlo más, quedó con "¿Qué verde era mi padre!" Esta es la historia del título de la nueva obra de don Adolfo.

CUENTO DE HUMOR

REGIMEN DE BALNEARIO

Los balnearios son uno de los más poderosos medios terapéuticos. Cuando llega el estío medio mundo busca esos manantiales de tibia agua que han realizado milagro, no sólo de romper la roca y lanzar al aire un resaca de agua, sino que han surgido también a su alrededor una maquinaria moderna, un consultorio médico, una metódica administración y un sonoro hotel, con toda clase de servicios empleados...

Para todas las enfermedades que se indica agua caliente su indicada agua. Pero ya no se trata de curar enfermedades, sino que también, merced a sus sabias aplicaciones, hoy las aguas, más o menos térmicas—además de fortalecer nuestro organismo con sus mil variantes de chorro y vapor, de electricidad y jugo de algas, de fango y espuma—, vienen a ser todo un Instituto de medicina para las mujeres.

Por esto se explica que los balnearios, en la actualidad, se encuentran tan solicitados y resulta imposible encontrar habitación durante la estación estival. Los balnearios abren desde junio hasta octubre, pero hay que pedir habitaciones en enero...

—Yo tengo abonado—me dijo un aguiista—por cinco años el número 203 de este balneario. Las aguas son milagrosas. Siempre me curan bien: en baños exteriores como interiores; ¡Hoy llevo ya cinco litros! Y tanto da que usted la beba directamente o que grifo como embotellada; es lo mismo que pasee usted estas aguas como que las duerma... Pronto se notará usted eufórico, rejuvenecido... ¡De maravilla, amigo, de maravilla!

—Vaya a estos balnearios exclusivamente a descansar... A descansar de una bella campiña... A descansar de las preocupaciones mundanas... Lleva uno en el bolsillo dinero suficiente para disfrutar un mes de vacaciones. La Dirección es tan amable que me ha montado una sala de recreo que el tiempo se le haga corto y no pueda usted pasar más de quince días, y, ¡claro!, siempre le quedan ganas de volver y desquitarse!

—Cuando nuestro numerario va al descanso es cuando sentimos verdadera necesidad de dejar el trabajo y tomar las aguas para descansar si en verdad son estimulantes...

—Dígame, doctor. Me parece muy bien que usted me haga tomar un litro de agua en ayunas... Pero ¿por qué a las siete de la mañana?

—Es que usted necesita también una cura psicológica. Y a las siete de la mañana irá al balneario una jovencita que quiere consultar...

—¡Oh! ¡Simpático doctor! Efectivamente, las mujeres, en los balnearios, mejoran muchísimo. ¡Aquella jovencita, a los pocos días, estaba encantadísima! ¡He tenido necesidad de volver un anticipo a casa!

TORRE ENCISO

En las islas DEL SUR

ESTA historia fué contada por un oficial de la Marina americana recién llegado de una isla del Pacífico Sur. Dice él que cierto día un nativo, embarcado en una frágil piragua, se acercó a su barco y le ofreció unos cocos que llevaba. El aceptó el regalo y le ofreció un paquete de chicle. El oficial abrió el paquete, hizo varios gestos complacidos a fin de que el indígena comprendiese para qué servía aquello y se introdujo en la boca un pedazo y empezó a masticarlo valientemente.

Durante toda esta maniobra el nativo lo contemplaba pacientemente y, terminada la demostración, dijo:

—Ya lo sé. Es chicle.



FOTOS PARA LOS ADMIRADORES

Es creencia general de la gente que los artistas de cine ganan mucho dinero. Y es posible que sea verdad; por lo menos les luce. Pero también es cierto que su capítulo de gastos alcanza las más de las veces cifras astronómicas—cifras de "estrellas" al fin y al cabo—que merman enormemente su caudal. Y uno de los más importantes apartados de ese capítulo de "imprescindibles" es precisamente el de las fotografías. Una artista que se hace popular recibe al año miles de peticiones de fotos, tantas casi como son sus admiradores. Son peticiones que las artistas han de atender forzosamente. Aquí vemos a Guillermina Grin, una de las caras más bonitas de nuestra pantalla, eligiendo entre un baúl de fotografías las que ha de enviar a sus muchos admiradores que lo han solicitado.

ALEKHINE, POMAR y la clase de AJEDREZ

RECIENTEMENTE la Federación Española de Ajedrez abrigó el proyecto de proporcionar al prodigioso niño Arturito Pomar un profesor de categoría internacional para que le diese unas cuantas lecciones. Abrigado el proyecto, un representante de la Federación habló al campeón mundial de ajedrez, Alekhine, que pidió por dar esas clases veinte mil pesetas. La cosa pareció bien y entonces fueron a ver a Arturito para decirle:

—Mira, niño, te hemos buscado un profesor para que te dé unas clases. ¿Estás conforme con Alekhine? Nos lleva veinte mil pesetas...

El niño abandonó sobre la mesa el vaso de leche que bebía y respondió:

—Muy bien; pero yo, por dejarme dar las clases, quiero diez mil pesetas.

Naturalmente, como ya estaba encima la cancilla, los de la Federación decidieron quitar el abrigo al proyecto.

Con AMALIA MOLINA en la noche de su beneficio

La GENIAL SEVILLANA estaba más nerviosa y emocionada QUE EL DIA QUE DEBUTO

LA NOCHE se celebró el festival-homenaje que todos los artistas rendían, como despedida de Madrid, a la inquieta Amalia Molina, la sevillana que pasó su salero y su simpatía por todos los escenarios del mundo y que ahora, después de ser "descubierta" en un ocaso doloroso, paseando su arte en un doloroso declive de miserias por las barracas de las verbenas, ha vuelto a presentarse de nuevo en escenarios "de verdad", gracias a la generosidad y a la oportuna ayuda que la ha prestado ese dinámico e incansable hombre de teatros que es Juan Carcellé.

En un momento de descanso, entre la enorme aglomeración de personas que convertían el camerino de Amalia Molina en algo tan compacto como un coche del Metro a las dos de la tarde, hemos conseguido, a duras penas, hablar unos momentos con la sevillana salerosa que llenó toda una época de las variedades y cuyo "riso"—ese rizo de pelo que inspiró una cuarteta a los hermanos Quintero—se exhibió, flamenco y cosmopolita a la vez, tras las baterías y los reflectores de los mejores teatros de todo el mundo.

Y ha sido ella misma, con su locuacidad incansable de sevillana, la que, sin dejarnos hablar casi, nos ha explicado lo contenta y lo agradecida que está a todos los que en esta noche han tomado parte en el homenaje tributado.

—Estoy tan emocionada—comienza diciendo—que en realidad no sé qué decir. Sólo sé que debo un agradecimiento eterno a los periodistas que me descubrieron cuando en un momento difícil de mi vida me tenía que ganar el pan actuando en las barracas de feria. Y a los compañeros, que tan gentilmente se han ofrecido todos a tomar parte en este festival. Y al público, lo mismo este de ahora que el anterior de la barraca, que cada vez que salgo a escena me acoge con una ovación atronadora. Y a las empresas... Y... bueno, en una palabra: tengo que estar agradecida a todo el mundo...

No sabe usted—prosigue—lo triste que era mi situación y lo miserable que había llegado a ser mi vida en el aspecto económico. Una serie de contratiempos y de enfermedades me habían hecho gastarme en poco tiempo lo ganado en muchísimos años de trabajo y veía ante mí llegar el final de mi vida en la miseria y en el agobio más triste...

Pero por suerte—dice, haciendo un gesto de alivio—

BUENAS NOCHES

Jueves, 9 agosto 1945

Año II Núm. 64

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.

Félix LOZANO

UN SIGLO DE PLATA

Un siglo de plata. Plata en los cabellos, plata en los ojos claros por los años—los ancianos llevan siempre sobre el tono de sus ojos una claridad de espejo—, plata entre las manos milagrosas de este hombre que cuenta un siglo y continúa trabajando en su oficio de platero con maravillosa perfección.

Vive en Oporto, la ciudad graciosa hecha jardín y río, suavidad y rumor, color y niebla; en su ambiente de saudade teje Antonio Nogueira la filigrana de su labor brillante y gris.

Igual que en una ciudad encantada preso queda en ella y su bruma el encanto de los extensos días sometidos a un arte minucioso y soñador.

Y ahora, al cumplir cien años Antonio Nogueira, sus compañeros le ofrecen el buen regalo amigo de una cantidad en metálico. La noticia no nos aclara cuál. ¿Es una cantidad considerable? ¿Es sencillamente un símbolo? Nada importa. Unas monedas nos parecen cosa ridícula y sin fuste para el que habrá forjado las monedas de tantas y tantas compras ideales de vida, de fechas, de horas y aun de amor.

¿Cuántas formas tendrán labradas sus dedos hábiles, cuántos estilos, cuántas ideas diferentes, cuánto desdén?

Los plateros son los dueños de nuestros recuerdos: en su archivo de plata—muchas veces de oro—duermen los nombres de los sucesos alegres y tristes. Un torrente de anillos, brazaletes, rosarios, engarzan en sus círculos claros el tiempo vencido.

Hace ochenta años florecieron los veinte de Antonio Nogueira con su arte joven y su ambición de fama; varias generaciones saben el suave camino de su taller y en él abrieron sus confidencias, su tedio, su verdad, su ruina. Entonces el ritmo de la época era despacioso. Ingenuos anillos con dos manos entrelazadas cubriendo un corazón, broches que eran palomas sosteniendo ramos floridos, joyas de fabricación tarda y noviazgos más tardos aún porque la lentitud desmayaba las cosas. Quedamante Antonio Nogueira trabajaba sus encargos—también cálices, bandejas, castillos—en su concepto de orfebre cumplido. Desde su fondo cruzarían los años variando criterios, cambiando tendencias, volteando la facilidad para olvidar de las gentes, la inutilidad hónica de muchos anillos, de muchas orfebrerías, de muchos ruegos...

Todo un romanticismo de grandes gestos, de grandes aspectos ardorosos—gestos nada más—dió avance a nuestro tiempo de apariencias frías, actitudes indiferentes—actitudes nada más—. Los cien años comprensivos ven el secreto de fondo de que sólo varían las apariencias y el mundo es unidad pequeña en el regreso de las joyas de esta hora, de imitación de aquellas de otros años. Quizá un poco cansado y un mucho sonriente y divertido recibía el homenaje de sus amigos. ¿Homenaje a su labor, aun con energía, a sus años, a su comprensión? La perspicacia suya se perdería observándolo. Ni ellos lo saben. Sólo existen y a su vez van navegando hundidos en la neblina de la otra forja, luz y plata, orfebrería inestable y leve, que es la vida.

M. L.

Emerenciano personaje de sainete



PERO YA ESTÁS DE VUELTA A LA CORUÑA LO HA PASADO BASTANTE "FRESCO" EN LA CORUÑA

—Pero ya estás de vuelta a la Coruña, Emerenciano?
—Calla, hombre, me hubiera estado, cabé el Cantábrico, un mesecito, en lugar de una semana, pero ya sabes, no puedo estar separado de mi Robus. Es que me falta algo. Desde que despierto los ojos ya la estoy echando de menos. En cuanto que me tengo que poner los calcetines. Tú no sabes lo que es treinta años poniéndote los calcetines. Y Robus, los tirantes; Robus, los zapatos; Robus, los pantalones...
—Robus, tú, vamos!
—Eso que tú has dicho, Robus, te Adonís, yo veo el mar y comprendes? y lo veo yo solo, sin ella, que uno goza más de que lo vea ella que de verlo uno, ¿comprendes? Y va uno al comedor y solo, y se muere uno de envidia viendo en otras mesas a los maridos con sus mujeres, y ya es igual que se sirvan percebes, que cigalas, que langostas, que almejas, que centollos... To te sabe eso, ¿Madría, tú, estar solo! No vuelvo a ir a ninguna parte sin ella...
—Bueno, pero aparte la morticia, que es lo más indiano en Galicia, ¿qué?
—No me hablas, chaval, ¿qué paisajismo! Desde la habitación de mi hotel, la

—Y más enloquecedor que el paisaje, la manera de traer. Chico, pa desayunar, no te digo más sino que me servían un par de huevos fritos recién puestos, unas rebanadas de pan blanco con mantecquilla y un tazón de café, pero café, con leche, pero con leche pura de vaca. ¡Fíjate qué reacción de optimismo pa ver el paisaje!
—Y de climatología?
—La repañocha, Filadelfo. A los graditos la máxima y la mínima, y además, y además, y además, fritos recién puestos, unas rebanadas de pan blanco con mantecquilla y un tazón de café, pero café, con leche, pero con leche pura de vaca. ¡Fíjate qué reacción de optimismo pa ver el paisaje!
—Ni cúsile ni ná. Vete tú a la Coruña y ya verás cómo vuelves después de contemplar a las "firmas" montañas de la Finjona" bailando el son de la gaita. Por cierto que esto de la gaita es lo único que es una gaita. A mí me levantaba dolor de cabeza.
—Oye, Emerenciano, parece que en la playa no te acordabas mucho de la Robus.
—No seas insensato. Es cuando más me acordaba.
—Y ahora a sudar otra vez.
—Esa es la vida, sudar y refrescarse. Dos ratos al calor y otros en la refrigeradora. Así se pasa la vida en la Uña de cal y otra en el agua. Risas y llantos. Alégrate y preocupaciones. ¿Quieres que siga?
—No me filosofes más, que estoy al cabo de la ría, aunque no sepa expresarme como tú.
—Y ahora voy a trabajar un poco, que ya es hora.
—Ménud vidorra agazapa, gachó.
—Porque yo no digo nada que no me agrade, porque a mí no me agrada enlutar las digestiones de los amigos, pero también procuro por dentro, so tonto. Lo que acaese es que se encorajen los golpes, ¿comprendes?
—Los que te da la Robus?
—Un momento, Filadelfo. Si a mí me pusiera la blanca mano doña Robus encima de la urdimbre de mi terno, no te digo más que entonces es cuando se iba un servidorito a la playa de la Coruña, pero pa no acordarme de ella, ¿Palabra!
R. O. L.

DON ALVARO DOMECA no quiere que su obra se vea truncada por falsas interpretaciones

DE la barra del bar llega hasta nosotros un rumor de conversaciones, de coquetos de agilidad nerviosa, de compañías entrecortadas de máscaras exóticas... Alvaro Domeca—moreno por los soles bravos y fuertes de las plazas de toros, frente ancho y estridido por unas arrugas que parecen surcos abiertos por la vida en la tierra fértil de su inteligencia, sonrisa abierta y blanca—está frente a mí y entre ambos se repiten los tales esbozos de unas copas de vermut. No ha querido esta vez beber los vinos de su tierra, porque tiene prisa; y los caldos andaluces—ha dicho—hay que tomarlos con tiempo, lentamente, paladeándolos como un néctar. En la pequeña pausa de la conversación mira una de las copas que se interponen entre nosotros, y en la que unos pedacitos de hielo, dentro del líquido, tienen la apariencia de diminutas "cebollitas" flotando en su mar pequeñito de ámbar. Me mira y prosigue:
—Ya puede usted imaginarse mi agradecimiento ante una distinción social de la categoría de la Cruz de Beneficencia. Estoy un poco abrumado, lo confieso... Y, sin embargo, me gustaría dejar bien patente de una vez que yo no me he lanzado a los ruedos por ambición de fama, ni en busca de honores...
—Pero si eso es ya para todos indiscutible...
—¿Cómo? ¿Indiscutible? ¡Qué más quisiera yo! Hoy todavía pienso que el propósito de ayudar con eso tan insignificante que se llama mi aportación personal a la magnífica obra del Padre Torres Silva, no es más que una generosa apariencia tras la que se esconden otros intereses. Si, no ponga ese gesto de asombro... Ya sé que a usted, como a cualquier persona sensata, le parecerán estas suposiciones algo inaudito. Y, sin embargo, amigo, es la pura verdad. Además se lo digo de todo corazón: no quisiera que una obra como la mía, que si bien es muy sencilla en forma, encierra una gran riqueza de intenciones, se viera nunca truncada por ninguna falsa interpretación.

CAROLINA DE LA CAL, lino

LOS hombres protestan constantemente de la invasión de mujeres que sufren hoy día todas las profesiones. Oficinas, talleres, fábricas, Universidades se ven pobladas no sólo ya de muchachos, sino también de mujeres que luchan como ellos por crearse un porvenir.

Pocas han sido, sin embargo, las muchachas que se han dedicado a los trabajos de linotipia. La inteligentísima Carolina de la Cal, durante una época de su vida en que España necesitó de los servicios femeninos para las labores que los hombres se vieron obligados a abandonar por las exigencias de la guerra, trabajó como linotipista. Pero eso fue un azar; su destino era otro. En cambio, hoy hemos descubierto a una gentil muchacha que ha dedicado parte de su vida a este trabajo, y si la suerte no le hubiese deparado un novio, con el que pronto ha de casarse, aún seguiría por muchos años dedicándose a su labor de linotipista.

Se llama Carolina de la Cal y es una muchacha bonita, simpática, entusiasta de todo lo que significa actividad, sobre todo de su trabajo.

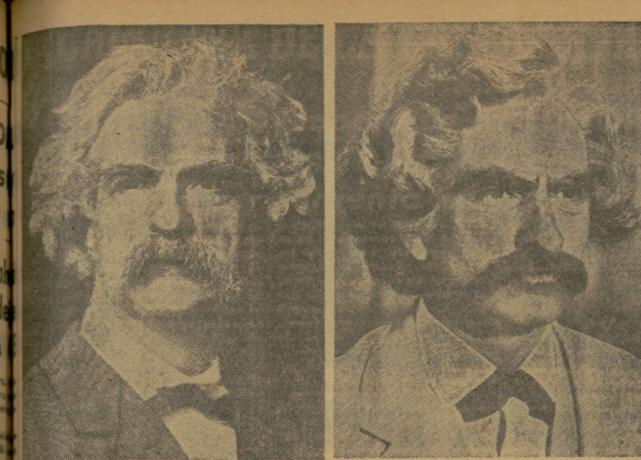
El redactor de imprenta de la Editorial Católica nos lleva ante ella.
—¿Cuánto tiempo hace que se dedica usted a este oficio?
—Mucho tiempo ya. En el año 31 empecé. Entonces mi padre me compró una máquina como mecanógrafa y taquígrafa, para lo que estaba bien preparada. Pero surgió esto. Un día visité los talleres de "El Debate". Don José María Bahamonde era amigo de mi familia y él fue quien me dió esta idea. ¿Le gustaría trabajar aquí?
—No me filosofes más, que estoy al cabo de la ría, aunque no sepa expresarme como tú.
—Y ahora voy a trabajar un poco, que ya es hora.
—Ménud vidorra agazapa, gachó.
—Porque yo no digo nada que no me agrade, porque a mí no me agrada enlutar las digestiones de los amigos, pero también procuro por dentro, so tonto. Lo que acaese es que se encorajen los golpes, ¿comprendes?
—Los que te da la Robus?
—Un momento, Filadelfo. Si a mí me pusiera la blanca mano doña Robus encima de la urdimbre de mi terno, no te digo más que entonces es cuando se iba un servidorito a la playa de la Coruña, pero pa no acordarme de ella, ¿Palabra!
R. O. L.

Me gusta todo lo que está bien escrito. Todas las novelas de autores buenos. Y esto es muy importante, no lo voy a olvidar. ¿Cuál es la sección de los diarios que más te gusta?
—La crítica teatral.
—¿Qué periodista le es a usted más simpático y cuál más antipático?
—No podría decirle a usted cuál me gusta más... Hay varios a los que tributo sincera admiración. En cuanto a antipáticos... No sé; creo que ninguno me es antipático.
—¿Vaya... ¿Voy que no es usted un hombre de letras?
—No, no soy un hombre de letras.

Maletas grandes o pequeñas

No se puede emprender un viaje sin preparar la maleta. Si usted sale de casa sin maleta se expone gravemente a ir a la oficina o al café, pero no a la estación donde el ferrocarril espera. Así es que hágase la maleta y aproveche sus vacaciones...
Ahora bien, ¿la maleta ha de ser grande o pequeña? Nosotros nos inclinamos por que sea pequeña. Si el bulto es de reducidas proporciones podrá usted mismo llevar su maleta; en caso contrario, la maleta le llevará a usted. Estorba tanto que precisará usted disponer siempre de un criado. Le inmovilizará en los andenes. Necesitará un ómnibus para su traslado. Se la abrirán los consumidores. En los hoteles pasará la maleta del mozo al conserje, del conserje al botones, del botones al encargado del montacargas, del montacargas al camarero, produciendo tal reguero de propinas que dejará temblando el más abundante presupuesto veraniego.

Además, ¿de qué va a llenar usted una maleta grande? Si, ya sé que usted disfruta de un ropero bien surtido. ¡Pero la voracidad de una gran maleta es inconcebible! ¡Ya le puede usted echar pantalones y chaquetitas! Camisetas, calcetines y calcinones... Zapatos y pantofofas... ¡Nada! La maleta siempre pedirá más. Ha viajado usted su armario de tres cuerpos y todavía la maleta estará sin llenar. Para satisfacerla meterá usted en ella las cosas más absurdas: las obras completas del Tostado, el cuadro de la cabecera de su cama, un receptor de cinco válvulas... Y al final aún tendrá que rellenar los huecos con periódicos para que su contenido no baile. ¡Se explica que los asesinos escondan sus crímenes dentro de una maleta! En su interior cabe perfectamente una familia numerosa y si alguna de las víctimas—recuerdo perfectamente la declaración de un sacamantecas—insiste en sacar un brazo no hay más que subirse sobre la tapa para que lo retire en seguida.
¡Así es que nada de grandes maletas! Viajará usted más cómodo, evitará sospechas policíacas y podrá, al finalizar las vacaciones, dejar el hotel abandonando en su cuarto sin mucha pena un maletín pequeño, con su bañador dentro, como pago de la elevada factura del acogedor hospedaje... ¡Hay que ser previsior!



UNA CARA PARA DOS

También podría ser dos caras para uno, pero nos resistimos a creerlo. En realidad se trata sólo de una magistral caracterización de Frederick March... que ya es bastante. El gran actor—le distinguimos por "el bigote negro"—que es una forma de distinguir como otra cualquiera y en este caso única.

Al rico HELADO! ATENEO se hacia servir nieve del OLIMPO

Reportaje refrigerante para remediar, en lo que podemos, LA ESCASEZ DE HIELO

Está descartado que el sorbete—del árabe "sorbet", bebida—es de origen oriental, aun cuando los primeros que lo industrializaron en Europa son los italianos, quienes, por medio de sus navegantes florentinos y venecianos, trajeron sus comestibles a fabricarlos con los jugos azucosos y azucarados de las frutas: limón, granada, café, naranja y agua de rosas... Celosos de la fórmula, cual piedra filosofal refrescante, callaron por mucho tiempo el secreto de su fabricación. Sin embargo, en Francia los confiteros y cocineros que trajeron Catalina de Médicis cuando vino a desposarse con Enrique II dieron a conocer los primeros helados, los cuales no trascendieron de la Corte, como tampoco el famoso "albermarle" de los Papas León XII y Clemente X. Una fortuna valida a menos, la del caballero Catello Procopio, pudo obrar el milagro de la difusión de los sorbetes en París, donde estableció un local similar a los italianos de este género, logrando rehacer su dinero. Otro competidor quiso imitarle, Velloni Velloni, quien inauguró en la ciudad del Sena, en el año 1788, otro café para servir helados; pero perdió tantas veces como abrió sucursales, pues al unas le iban mal, otras peor. Acabó tras, pasando el negocio a un primo suyo, Tortoni, y él se suicidó desesperado.



El Teatro Chino de Hollywood tiene fama universal porque en él se realiza siempre la primera proyección de las grandes películas mundiales. Una costumbre inveterada que allí se sigue y que al cabo del tiempo se ha convertido en tradición hace que los artistas que van al Teatro Chino a presenciar la primera proyección de sus "films" dejen las huellas de sus manos en el lugar de la entrada, ya preparado convenientemente con cemento fresco. Aquí vemos al famoso galán Nelson Eddy disponiéndose a ejecutar la original costumbre.

LA CORRIDA DEL DOMINGO VISTA DESDE EL PALCO PRESIDENCIAL

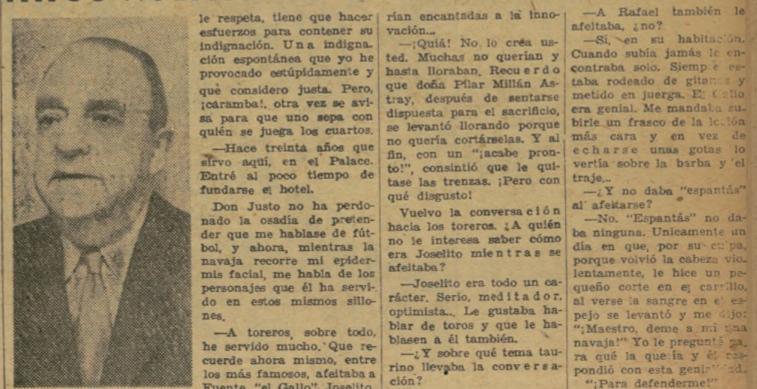


A plaza aparece casi llena. En los tendidos—visión multicolor—predomina el azul sobre el blanco y el rosa. En el palco presidencial, ángulo óptico del cual voy a ver hoy los toros, hay malos augurios.

El señor Plaza es el presidente. Tiene una brillante historia taurina. Viejo aficionado, fué también cronista de toros en "El Mundo", donde popularizó el seudónimo de "Polito". Ahora, mientras llega el instante de dar comienzo al espectáculo, se limpia el sudor con el pañuelo blanco, que ha escogido entre el rosa de las damas, drifilas de fuego y el verde de echar los toros al corral.

—¿Nervioso?
—Esto es la "silla eléctrica", se lo aseguro.
—¿Por qué?
—Perdón, presidente. Discrepo de sus palabras. Para mí este puesto es un baño turoco. Sudo más que aquellos heroicos ocupantes de los tendidos de gal.
—¿Anda, qué gracia! Y la gente creyéndose a ustedes enteramente felices, porque entran gratis y hacen lo que quieren...
—¿Hace que queremos, no protesta Plaza—lo que ordena el reglamento. Lo que pasa es que muchos desconocen este reglamento y por eso, a veces, nos chillan sin razón. Es horrible, orca. Me siento uno cobinado, taladrado por millones de miradas...
—¿Hace mucho que es usted presidente?
—Dos años. Me nombraron para substituir a Sánchez Graña cuando le jubilaron.
—El río marca las siete y cuarto en punto. Los toros—es un dicho viejo y una realidad de siempre—es lo único que emplea puntual en España. Para demostrarlo una vez más ahí está el pañuelo blanco, ese con pedruzcos de ordenes de la presidencia.
Durante el pasillo charlo con Pacorro, que me dice:
—Yo sufro una barbaridad. Como he sido torero y veo el peligro...
Y sale el primer novillo. Y empieza el sufrimiento:

DON JUSTO SANCHEZ LLEVA TREINTA AÑOS AFEITANDO PERSONAJES CELEBRES



El señor...
—¿Dónde pasadas?
—Bueno.
—¿Siente usted predilección por algún tema?
—Por algún tema de qué?
—De conversación.
—¿Hableme de fútbol.
—Señor! ¡Que le hable de fútbol! ¡Yo, Justo Sánchez Pascual, aficionado a los toros desde antes de nacer! ¡Yo, que he afeitado las barbas de toreros tan célebres como el Bombal, el Gallo, Josecito, Belmonte...
Don Justo, que por este nombre se le conoce y se

El servicio de tranvías

LAS NUEVAS TARIFAS Y OTRAS COSAS

AUMENTADAS las tarifas de los tranvías, algunos pensaban en una reacción del público hacia el uso del tan discutido útil —por sus irregularidades e incomodidades— vehículo, pero así no ha sido. Los madrileños y los madrileñas residentes en nuestra capital han hecho caso omiso del aumento y, aunque hayan tenido que suprimir algunas vitaminas en sus menús, siguen mostrando sus preferencias sobre el particular "coche de San Fernando".

De esta forma, los tranvías, con sus tarifas más o menos baratas—no nos atrevemos a decir caras para evitar nos emplacen estadísticamente con que en tal o cual ciudad el recorrido más económico es equivalente a un euro—, circulan abarrotados, demostrando su insuficiencia y el favor que les dispensa el público. Pues bien: la Compañía, que merced a esta colaboración, ha podido elevar los salarios a su personal, no ha realizado ninguna o casi ninguna mejora en beneficio del vecindario —que bien se lo merece—, sino que, por el contrario, hasta en algún caso ha observado una absoluta desconsideración para con su protector: el público.

A continuación transcribimos algunos diálogos que evidencian algunas cosas que pasan en el servicio de tranvías, y, a pesar de las cuales, los madrileños viajan en los coches con la misma afluencia que si los recorridos fueran gratis.

"HA PASADO YA"

Estamos en una parada de la línea Pozas-Embajadores (disco 22). Son minutos antes de las nueve. Junto a nosotros, un joven, al parecer oficinista. Al poco rato llega otro, se acerca y le pregunta:

—¿Hace mucho que estás esperando?

—Ya llevo un ratito.

—¿No habrá pasado...?—Interroga intranquilo.

—No creo; precisamente por allí viene esa preciosa chiquilla que todos los días acostumbra pasar por aquí a esta hora.

Esta orientación—tan agradable, a decir verdad—y la circunstancia de aludir tan singularmente la pregunta movió nuestra curiosidad e interrumpimos:

—¿Es que tardan mucho?

—¿Que si tardan?... Como que sólo hay un coche y en el recorrido total invierte más de una hora. Con que póngase a esperar si es que ha pasado.

Una pausa. Unos momentos de espera. La impaciencia cunde. Aquellas jóvenes inician la marcha, mientras uno de ellos dice:

—Vámonos andando, no vaya a ser que este "escacharro" haya pasado y mi jefe no se crea el veraz cuento del 22.

Según referencias, hay más líneas en este caso. Ignoramos si al establecerse una línea la reglamentación exige un número mínimo de coches según sea el recorrido de la misma, pero si así no fuera, un coche en tan largo recorrido no presta gran servicio, sino más bien ocasiona perjuicio, toda vez que no se puede confiar en el tranvía, salvo que la casualidad se lo brinde al paso o se establezcan paradas indicadoras con un cartel que diga: "Ha pasado ya", o unos horarios indicadores, ya que las circunstancias no son muy propicias al aumento de coches.

ESE ERA EL CARO...

Han sido muy elogiados por todo, menos por lo cañeros, los soberbios coches que prestaban servicio en la línea Moncloa-Paraninfo y que hoy lo hacen en la de Argüelles-Goya. Algunos padres han llegado a hacerlos espectáculo para sus chicos. Así, en uno de los muchos días que los coches estuvieron sin prestar servicio a raíz de la elevación de tarifas, un padre fué con su hijo a la parada de la Moncloa. El pequeño preguntaba con impaciencia:

—Pero papá, ¿cuándo viene el "tranvía-salchicha"?

—Ahora vendrá, hijo mío—respondía pacientemente.

En esto llega un amarillo de los 300 sin reformar siquiera. El padre se acerca a uno de los empleados.

—Oiga, ¿cuándo viene el "tago"?

—Ese ya no presta servicio...

Ese era el caro.

Quedan el padre de mal hu-

mor y el "peque" con una rabietta por querer el "tranvía-salchicha".

Lo censurable de este caso fué, según nos informan, que la Compañía retiró del servicio los flamantes coches de la primitiva línea precisamente el mismo día en que comenzaron a regir las nuevas tarifas. Con la significativa circunstancia de que el único recorrido total que sufrió una rebaja fué el de Moncloa-Paraninfo. Sin duda abaratar 20 céntimos el billete y coche nuevo era un exceso... y los coches bonitos desaparecieron.

Actualmente prestan más utilitario servicio en la línea a que han sido destinados, pero aprovechar precisamente aquel momento, que no coincidía con ninguna fase estudiantil, nos parece una falta de delicadeza para con el público. ¡Esa consideración!

NO HABRE "ACABAO" DE "CONTA"

En uno de los tranvías cuyo trayecto sufrió un aumento del 100 por 100, y de recorrido relativamente corto, presenciamos

el siguiente caso:

Un andaluz—lo dedujimos al oírle hablar—, al acercarse al conductor, le pregunta:

—¿Cuánto "e" a "Zot"?

—Treinta.

—¿Jezú qué caro! Si voy a "llegá" y "entoavía" no habré "acabao" de "conta".

...

Posteriormente nos hemos enterado por pura casualidad—modo de información que no debe acontecer con los servicios públicos—que el coche de la línea 22 y otros "solistas" han dejado de prestar servicio a causa de las restricciones. Las actuales circunstancias mandan. Fuerza mayor. Pero deben notificárselo al público, no ya con los numerosos días de antelación que se fijaban en los coches los avisos de tal o cual pequeña modificación de trayectos, pero sí de alguna manera: Prensa, radio o los propios avisos, caso de no ser acuerdo imprevisto, máxime que las indicaciones numéricas subsisten en las paradas. El respetable bien lo merece...

F. DE AGUSTINA



TERESITA ARCOS VA A CASARSE

La noticia ha corrido por todo Madrid en estos días caniculares. Teresita Arcos, la gentil estrella de la canción, va a contraer matrimonio en el próximo otoño con el excelente actor José María Roderó. Teresita Arcos, que ahora centra su ilusión en el cine, es muy probable que con motivo de su boda permanezca unos cuantos meses alejada de toda actividad artística. ¡Oh el amor!



VERANEO EN MADRID

Por Garrido

BOLSA TAURINA

¡Novilleros! ¡Novilleros!
¡Novillos! ¡Novillos!

NO lo olvidemos. Hay que registrarlos con pena, lanzar a fondo todos los timbres de alarma para que despierte el corrillo taurino. El pasado domingo no hubo ni UNA novillada con picador o res. Reunánselos los grandes capostotes de la bolsa taurina y vamos con urgencia, con apremiantísima urgencia, a no cegar las fuentes de riqueza de las que se nutre el arte de los toros. Sin novilladas, ¿cómo vamos a tener nuevos valores? El destacar en la torería es difícilísimo. El camino, espionoso. Las ocasiones, hoy día, pocas. ¡Vengan novilladas! Con ellas descongestionaremos estas corridillas de toros por bajo de los 200 kilos que alegremente se lidian por esas Plazas. Y añadan a la feble constitución física del ganado los defectos que tienen y antes no pasaban del cerrado clasificador de toros para las reses limpias y pujantes y dé novillos, para las defectuosas y poco claras en su historia.

Novillos de casta y divisa famosa hay. Los tiene que haber. Por arte de birlibriboque actualmente no todo lo macho que nazca en una ganadería tiene obligatoriamente que ser lidiado como toro. ¿No hay bichos esmirriados? ¿Y tuertos? ¿Y mal encornados? ¿Y defectuosos? Los hay, los hoy, ¡los vemos en corridas serias!

Exigido el porcentaje de novillos mínimo en cada ganadería, vamos en busca de toreros, de novilleros. ¡No empujen!

Hay verdaderos montones de aspirantes a espadas que se ceñerían en novilladas sin picar, se centrarían en fiestas con picadores, y si alguno por éxitos de relumbrón tienén prisas por ser doctorado, con su falta de contratos se coma el pan amargo de la precipitación torera explicable, porque los novilleros torear muchos novillos limpios, de matadores de toros. Pero no se olvide, tómense medidas urgentes sobre este agudísimo problema de que no se celebren novilladas. Malo para los futuros astros, malísimo para los subalternos que no se visten de torero y aprietan un punto a sus cinturones.

¡Vengan novilladas! S. O. S. Sin pérdida de tiempo, ¡vengan novilladas!—B.

SOLUCIONES Y PREMIOS

JEROLIFICO.—De porteros en casa. **PALABRAS CRUZADAS.**—**HORIZONTALES.**—1: Alcañenas.—2: Carollas.—3: Abe. Acal. Ia.—4: Majo. Ma. 5: En. As. Od. An.—6: Pa. Sa. So. Di. 7: Os. Acabad.—8: Se. Satesa.—**VERTICALES.**—1: Acañefos.—2: Laminas. 3: Ar. Amasas.—4: Co. Casaca.—5: El. Ajos. Al.—6: Ni. Lodo. Be.—7: Animadas.—8: Sastánia.

CINCO PREGUNTAS.—1: Garapilla.—2: Hemisferio.—3: Diosoro.—4: Luis Vélez de Guevara (1570-1644).—5: Croatas.

PROBLEMA DE 0,20.—Para "quitar de en medio" la moneda de diez céntimos no hay más que tomar una de las de cinco céntimos y colocarla al lado de la otra de su mismo valor. Así quedará "en medio" una de las de cinco céntimos y a sus lados la otra de cinco y la de diez.

TRANSFORMACION:

| | | | | | |
|--|--|--|--|--|--|
| | | | | | |
| | | | | | |
| | | | | | |
| | | | | | |
| | | | | | |
| | | | | | |

FALLO.—Según nuestras bases, se procedió en su día a la apertura de las cartas recibidas para CADA PASETIEMPO UN DURO. Las diez primeras soluciones correctas que se abrieron corresponden a los pasatiempistas siguientes:

- 1.º y 2.º Problema de 0,20 y Transformación. Agustín Hernández Gómez. Calle Duque de Lerma, 9. Valladolid. (Diez pesetas.)
- 3.º, 4.º y 5.º Palabras cruzadas. Problema de 0,20 y Cinco preguntas. Adelaida Pérez. Calle del Pilar, 61. bajo. Puente Vallecas. (Quince pesetas.)
- 6.º y 7.º Cinco preguntas y Palabras cruzadas. Francisco Velázquez López. 62 división. Cuerpo de Intendencia. Burgos. (Diez pesetas.)
- 8.º y 9.º Problema de 0,20 y Transformación. Emilio Piñero Solana. Santa Magdalena, 22. Moyá (Barcelona). (Diez pesetas.)
- 10.º Palabras cruzadas. María Luisa Sánchez Arrascaite. Calle de Arriaza, 10. Madrid. (Cinco pesetas.)